

La psicología en Cuba. Apuntes para su historia

Fernando González Rey

Psicólogo. Universidad de La Habana.

Antes de la creación de las escuelas de Psicología en las universidades de Las Villas y La Habana, en 1961 y 1962, respectivamente, la psicología en Cuba se caracterizaba por la labor aislada de unos pocos profesionales, la mayoría de ellos graduados de Filosofía y Letras, algunos con estudios posgraduados en los Estados Unidos.

Sin embargo, existía una fuerte tradición en la práctica de la psiquiatría, en la que se manifestaba una marcada influencia de la escuela psicoanalítica.

El comienzo de la enseñanza de la psicología en las universidades cubanas se produce en un momento de profundos cambios políticos y sociales en el país, resultantes de la Revolución que triunfa en 1959, determinante para todo el desarrollo ulterior de la psicología cubana.

Los primeros grupos de estudiantes que ingresaron en estas escuelas, junto a sus intereses e inquietudes profesionales, mostraban profundas motivaciones políticas y sociales, las que constantemente se reforzaban en el ambiente de la lucha política que caracterizaba al país, y que se manifestaba en el debate desarrollado prácticamente en todas las esferas de la sociedad cubana y al que las recién creadas escuelas de Psicología no fueron ajenas. Vale recordar que

en las confrontaciones que en ellas tuvieron lugar resultó vencedor el sector mayoritario de los profesores y estudiantes comprometidos con el proceso revolucionario, tal como ocurrió en todos los sectores de la sociedad cubana en aquel momento histórico.

Aquellos estudiantes y profesores expresaron su implicación en el proceso revolucionario que se desarrollaba en la nación con su temprana vinculación a tareas profesionales concretas. Así, tanto unos como otros, pasaban largos períodos en centrales azucareros, comunidades, escuelas y otras instituciones, durante los cuales la actividad académica descansaba en el autoestudio y en esporádicos encuentros docentes.

La situación descrita determinó una serie de características en el desempeño ulterior de aquellos jóvenes, que tuvieron una significación importante en el comportamiento de los más destacados, muchos de los cuales se convirtieron en profesores de las escuelas de Psicología. Entre las más significativas por su peso en el desarrollo personal y profesional de los futuros psicólogos, cabe mencionar las que siguen:

Desarrollo de un nivel de responsabilidad individual, estimulante de la seguridad personal e independencia.

En el plano académico, los años 60 fueron de un eclecticismo «saludable», pues las recién creadas escuelas, al no haber nacido a la sombra de ninguna de las corrientes dominantes del pensamiento psicológico, pudieron entrar en contacto con posiciones diferentes, lo cual resultó muy significativo para el desarrollo de una actitud flexible de los estudiantes hacia la psicología.

Adquisición de habilidades profesionales tempranas.

Conocimiento y sensibilización en cuanto a los problemas políticos y sociales más acuciantes para el país.

Todo lo anterior permitió identificar con rapidez a quienes representaban la vanguardia de entre aquellos estudiantes. Así, de ella salieron muchos jóvenes que se integraron tempranamente a la docencia, combinando sus deberes académicos con la responsabilidad de impartir docencia (enseñaban a los alumnos de los cursos que ya ellos habían vencido uno o dos años antes). Muchos de esos estudiantes eran profesores principales de las asignaturas que impartían.

No es mi interés en este trabajo presentar una periodización acabada del desarrollo de la psicología en Cuba en las décadas posteriores a la institucionalización de su enseñanza en las universidades, sino la presentación e interpretación de un conjunto de hechos que en mi opinión resultaron relevantes en la constitución y evolución de la psicología como ciencia y profesión en el país.

En el plano académico, los años 60 fueron de un eclecticismo «saludable», pues las recién creadas escuelas, al no haber nacido a la sombra de ninguna de las corrientes dominantes del pensamiento psicológico, pudieron entrar en contacto con posiciones diferentes, lo cual resultó muy significativo para el desarrollo de una actitud flexible de los estudiantes hacia la psicología.

En aquellos tiempos, la psicología tenía una orientación esencialmente empírico-profesional en Cuba, definida por su énfasis en la intervención y los estudios empíricos, más que por sus preocupaciones teóricas, aun cuando un grupo importante de profesores fundadores de las escuelas de Psicología tenían una formación teórica que se reflejó tanto en la elaboración de artículos propios, como en la traducción de valiosos materiales que pasaban a nutrir los cursos de la carrera. En este sentido se destacaron A. Bernal del Riesgo, E. González Puig, A. Rodríguez, D. González Martín, J.J. Guevara y A. San Juan.

Por aquel entonces, se produjo en el país un importante acercamiento académico y cultural a Francia. Este fue aprovechado también en el campo de la psicología. Nos visitaron importantes figuras de la psicología europea, entre quienes se destacaban P. Fraisse, J. Nuttin y R. Zazzo. En esos años y hasta principios de los 70, también viajaron a estudiar en centros europeos, principalmente en Francia, un número importante de profesores cubanos, la mayoría de ellos jóvenes (B. Díaz, L. Morenza, D. González Serra, M. Manzano, D. Zaldivar, G. Pineda, entre otros).

La publicación en Cuba, en la década de los 60, de varios libros de importantes autores soviéticos, como S.L. Rubinstein y L.S. Vigotsky, entre otros, así como también de G. Allport, constituyó un hecho importante. Las *Obras escogidas* de Freud aparecieron a principios de los 70. Sin embargo, el libro de Allport fue recogido en la Escuela de Psicología por contener una alusión al lavado de cerebro en los campos de concentración de Stalin. Las *Obras escogidas* de Freud tuvieron una circulación limitada. Estas decisiones, que no respondían a una política oficial, pero que, sin duda, eran expresión de la atmósfera que comenzaba a ceñirse alrededor del debate ideológico, la cual no se manifestaba de igual forma en todos los sectores del país.

Lo anterior fue percibido como un error —sobre el cual no escasearon las críticas—, por el estudiantado predominantemente revolucionario que dominaba totalmente el escenario de las escuelas de Psicología. Sin embargo, eran decisiones que, aunque desacertadas, no tenían fuerza para provocar un conflicto político, en momentos en que tanto los profesores como los estudiantes estaban enfrascados en tareas políticas y sociales que para ellos tenían una prioridad mayor.

En la Escuela de Psicología de la Universidad de La Habana, la que, sin duda, ya en la década del 60 lideraba el pensamiento psicológico en el país, se produjeron notables avances en casi todas las ramas de la psicología, incluso en la psicología social, cuyo departamento, bajo la dirección de A. Rodríguez, desplegó un intenso esfuerzo profesional y de investigación que,

Este cambio condujo a un tutelaje particular de la esfera ideológica del Partido sobre las ciencias sociales y las humanidades que, en mi opinión, tuvo consecuencias negativas para el desarrollo de dichas especialidades en el país.

en mi opinión, fue más rico y fructífero que el desarrollado en la década del 70. Algo similar, aunque más modestamente, ocurrió en la psicología industrial, campo donde el tema institucional comenzó a dar sus primeros pasos, pero que no tuvieron continuidad posteriormente.

En el campo profesional, las primeras promociones rápidamente comenzaron a conquistar un espacio en la esfera de la salud, lo cual estuvo influido por una multiplicidad de factores, entre los cuales deseo destacar los siguientes:

- La atención priorizada dedicada a este campo en el país.
- La sólida formación en esta rama, tanto en La Habana, como en Las Villas. La Habana contaba con un grupo de experimentados profesores que fueron precursores de la clínica psicológica en el país (J.J. Guevara, N. Pérez y R. Vega), mientras que en Las Villas se contaba con el profesor A. San Juan, cuya experiencia contribuyó decisivamente en esta esfera.
- La formación de un grupo muy activo de jóvenes psicólogos que supieron conquistar un espacio profesional dentro del campo de la salud (L. García, A. Casal, N. Calvo, F. Morales, G. Rodríguez, entre otros).

En el campo de la educación también comenzó el trabajo de los psicólogos, más en funciones de investigación y asesoría, que en el trabajo profesional en la escuela.

Sin que sea mi pretensión llegar a establecer conclusiones en los diversos y complejos problemas que analizo, quiero destacar algunos elementos que en mi opinión son importantes al hacer un balance de las tareas de la psicología en nuestro medio en los años 60. Estos son:

1. El establecimiento de un estrecho vínculo entre la psicología y la realidad nacional.
2. El desarrollo de cuadros capaces, con iniciativa, creatividad y una sólida motivación profesional.

3. La orientación esencialmente empírica de la investigación y la práctica profesional.
4. El comienzo de los estudios de posgrado de psicólogos cubanos en el exterior.
5. Los avances en el desempeño profesional de los psicólogos en el campo de la salud.

Los anteriores logros y limitaciones marcaron el desarrollo de la psicología cubana en los 70, aun cuando, como en cualquier otra ciencia, éste estuviera afectado no sólo desde adentro por la evolución de la ciencia misma, sino también por factores exógenos resultantes de fenómenos muy diversos de la sociedad en cada uno de sus momentos históricos concretos.

En la década del 70 creció considerablemente, en el medio académico, la preocupación por el vínculo entre la psicología y el marxismo. Esta fue una expresión espontánea de la implicación ideológica del claustro, la que, unida a las concepciones dominantes acerca de la relación entre ciencia e ideología, alentó un definido interés entre los psicólogos cubanos en cuanto a la necesidad de elaborar una psicología congruente con las posiciones ideológicas consciente y personalmente asumidas en el plano político.

A principios de la década del 70, se produjo un nuevo acercamiento a la URSS, lo que trajo aparejado un intercambio creciente de especialistas y estudiantes, así como una reorientación política hacia las posiciones dominantes en el marxismo y en las ciencias sociales y pedagógicas soviéticas. Este cambio condujo a un tutelaje particular de la esfera ideológica del Partido sobre las ciencias sociales y las humanidades que, en mi opinión, tuvo consecuencias negativas para el desarrollo de dichas especialidades en el país.

El hecho de que la Escuela de Psicología perteneciera entonces a la Facultad de Ciencias de la Universidad de La Habana adquirió en esa coyuntura una significación muy particular, que le permitió seguir avanzando, debido, básicamente, a la madurez de su claustro y a otros factores de carácter esencialmente interno, tanto en la definición de la relación entre la psicología y el marxismo como sobre las propias tendencias a seguir dentro del pensamiento psicológico. Creo que

ésta ha sido una de las razones importantes del desarrollo de un pensamiento propio dentro de esta especialidad en el país, así como del hecho de que nuestra ciencia mantenga una continuidad creativa en su asimilación del marxismo.

A principios de la década del 70 se graduó un número importante de los estudiantes que, prácticamente desde su ingreso a la carrera, habían impartido docencia simultáneamente con sus propios estudios, muchos de los cuales permanecieron como profesores de la Escuela y le imprimieron una nueva energía a la institución (A.G. Rodríguez, R. Corral, O. Kraftchenko, T. Sanz, G. Fariñas, C. de la Torre, M. Manzano, M. Fuentes, M. Febles, G. Martínez, E. Cairo, A. Mitjans, G. Pineda, D. Zaldívar). Este grupo de nuevos profesores representó un salto importante en el desarrollo de la docencia y la investigación de la Escuela de Psicología de la Universidad de La Habana.

Por entonces, en los primeros años de la década del 70, visitaron el país algunas figuras relevantes de la psicología soviética (L. Venguer, V. Mújina), quienes permanecieron un tiempo en Cuba como asesores del entonces recién creado Instituto de la Infancia. Su fundación fue apoyada y dirigida por Vilma Espín, quien prestó un particular interés a la participación de los psicólogos cubanos en aquellos programas, a los que se vincularon distintos profesores de la Escuela de Psicología, junto a psicólogos del Ministerio de Educación y del propio Instituto de la Infancia. También estuvieron en aquellos primeros años de los 70 en La Habana, E. Shorojova, V. Aseev y Ya. Ponomariov, quienes brindaron cursos y conferencias en la Escuela de Psicología de la Universidad de La Habana.

La presencia de los investigadores soviéticos en esos años fue significativa, no sólo por lo que representaba por sí misma, sino también por lo que reportó en términos de bibliografía y de relaciones con las instituciones de la psicología soviética. Este hecho fue decisivo, tanto en la motivación de nuestro interés por aquella psicología como para la profundización de nuestros conocimientos sobre ella. Estos vínculos se estrecharon significativamente debido al elevado número de profesores e investigadores cubanos que viajaron a la URSS para la realización de sus estudios de doctorado, quienes ampliaron sus relaciones con los psicólogos soviéticos y asimilaron la diversidad de enfoques coexistentes en su psicología.

Como señalamos anteriormente, las tendencias que se expresaban en la psicología cubana representaban más la expresión particular de la esfera o institución donde este desarrollo se iba produciendo, que una tendencia oficial impuesta a la psicología desde fuera, lo cual en Cuba no ocurrió. Así, en el campo de la salud, la psicología siguió otros derroteros. Se concentró más

en una práctica profesional muy influida por el modelo norteamericano de la psicología comunitaria. En los años 70 se celebraron importantes eventos internacionales organizados por los psicólogos de la salud.

La psicología de la salud se desarrolló ampliamente en todos los niveles de atención en esta esfera. Se crearon departamentos de psicología en casi todos los hospitales e institutos de investigación de la salud. En el caso de los hospitales, los departamentos de psicología eran independientes de los de psiquiatría, lo que permitió una importante autonomía a los psicólogos, tanto en el aspecto asistencial como en la investigación.

En el campo educativo también cobró gran importancia el papel de la psicología, pero, a diferencia de lo ocurrido en la salud, tuvo mayor desarrollo en la investigación que en la práctica profesional. Un joven psicólogo, G. Arias, fue nombrado Director Nacional de Educación Especial. Fue en esa enseñanza donde los psicólogos tuvieron una mayor participación en el trabajo profesional a nivel de escuela. En el área de la educación, al igual que en la académica, fue notable la influencia soviética, tanto en lo teórico como en lo metodológico.

En el campo de la psicología laboral se destacó el papel de los psicólogos en el Instituto de Medicina del Trabajo, donde se formó un fuerte grupo de investigación bajo la dirección de P. Admirall, así como en los institutos de Protección e Higiene del Trabajo, en el de Investigaciones del Trabajo y en el de Investigaciones del Transporte.

La psicología social tuvo en estos años una expresión profesional menor que las restantes ramas de la psicología aplicada a las que hemos hecho referencia. Pienso que eso se debió a un conjunto de factores, entre los que quisiera relacionar los siguientes:

- La no existencia de instituciones orientadas de forma específica a la investigación social.
- La existencia de concepciones muy estrechas sobre las funciones de la investigación social en la sociedad socialista, sobre la cual se importó un conjunto de prejuicios ideológicos desde la URSS, entre ellos la necesidad de que la investigación social fuera controlada desde el Partido.
- El debilitamiento de la psicología social en la propia enseñanza de la psicología. Se abandonó el esquema anglosajón sobre cuya base se había desarrollado el departamento de psicología social en la década anterior. Este hecho, unido a que la psicología soviética no brindaba un marco de referencia realmente fecundo en este campo, también afectó el desarrollo progresivo de esta esfera en el sector académico.

El énfasis en los postulados de la psicología soviética no representó un proceso monolítico exento de contradicciones. Por el contrario, representó un momento de fecunda polémica, antecedente importante en la maduración de las distintas tendencias que caracterizan a la psicología cubana hoy.

En la década de los 70 se avanza considerablemente en la institucionalización de la psicología en Cuba. Se crearon las bases para el despegue de la psicología como ciencia, el que se produciría en la década de los 80. Esta institucionalización se reflejó en el plano académico en la atención que se dedicó a los planes de estudio, la que condujo a la homologación nacional de los planes de estudio en 1974. En este proceso se concretó la intención de desarrollar programas coherentes con una psicología marxista.

A mediados de aquella década, la influencia creciente de la psicología soviética fue tal que se adoptaron actitudes miméticas en algunas áreas de la enseñanza de la psicología, proceso que, ante la ausencia de una visión propia suficientemente elaborada, condujo en algunas asignaturas a la eliminación de determinados contenidos e instrumentos considerados como no marxistas.

A finales de la década de los 70 y principios de los 80 regresó la mayoría de los profesores que habían viajado a la URSS para obtener sus doctorados. Este hecho tuvo una importante significación para el desarrollo de la psicología en Cuba, así como para el análisis de sus características en la década de los 80.

En el plano académico, el retorno de ese grupo significativo de profesores permitió darle énfasis a los contenidos teóricos y metodológicos de las asignaturas del plan de estudio. Pero esta tendencia condujo a un debilitamiento en los aspectos relacionados con la formación profesional, lo que dio lugar, por consiguiente, a que se le diera al estudiante una mejor preparación para la investigación que para la práctica profesional.

La presencia de los nuevos doctores implicó también la introducción en las ahora facultades de Psicología de una valiosa cantidad de material bibliográfico que permitió una profundización real en diferentes posiciones de la psicología soviética. Esta situación tan particular, que sin duda condujo a un importante salto teórico y metodológico de la psicología en Cuba, tuvo, al igual que ocurre en la mayoría de los procesos humanos, varias consecuencias negativas, entre las cuales quisiera destacar, además del ya señalado debilitamiento de la actividad profesional,

la desmedida sobrevaloración de la significación de la psicología soviética.

Con la sobrevaloración de la psicología soviética se cometió el error, por muchos psicólogos, de identificarla con la psicología marxista, con lo cual perdían legitimidad otros enfoques que, de hecho, serían considerados como superados e inadecuados. Esta concepción, sin embargo, no condujo a la supresión del estudio de ninguna de las escuelas tradicionales de la psicología en los planes de la enseñanza. Sus principios se les presentaban a los alumnos en la asignatura Historia de la Psicología.

Esta etapa de gran influencia de la psicología soviética representó también un momento en la legitimación de un enfoque marxista en nuestra psicología, que facilitó la consolidación de nuestra identidad en medio de las múltiples afiliaciones a las distintas escuelas del pensamiento que caracterizan a la psicología contemporánea. A esta etapa me gusta denominarla como de un dogmatismo «necesario», en el sentido de que respondía al intento de consolidar nuevas posiciones, imprescindibles para el desarrollo de una producción científica propia. El énfasis en los postulados de la psicología soviética no representó un proceso monolítico exento de contradicciones. Por el contrario, representó un momento de fecunda polémica, antecedente importante en la maduración de las distintas tendencias que caracterizan a la psicología cubana hoy. Hubo psicólogos cubanos que adoptaron posiciones miméticas en cuanto al papel asignado a la categoría actividad, desarrollada dentro de la teoría de la actividad, que lideró el importante psicólogo soviético A.N. Leontiev.

Ese mimetismo condujo a la consideración de la categoría actividad como depositaria del carácter marxista de la psicología, lo cual motivó importantes polémicas, tanto en la URSS como en Cuba. Sólo que esa polémica tuvo orígenes y consecuencias diferentes en ambos países. En la URSS comenzó con una reflexión orientada por el carácter social de la *psique*, profundamente inspirada en los planteamientos de la psicología social (B.F. Lomov, K. Abulianova), que llevaron a

una reflexión de valor epistemológico general, así como a nuevas líneas de investigación empírica dentro de la psicología social. Mientras que en Cuba, por el contrario, dicha polémica estuvo muy asociada a las necesidades del desarrollo de una psicología de la personalidad que, como teoría de la subjetividad individual, representaba uno de los puntos más vulnerables de la psicología soviética. Sobre todo en el marco de la psicología de la actividad, la que dominaba en aquel momento en el quehacer de la psicología soviética, y que, a su vez, fue la corriente de pensamiento que más fuertemente había influido en nuestro país.

La concepción de la actividad expresaba un profundo sentido «objetal», y se centraba en los vínculos que desarrollaba el hombre con los objetos del mundo material a través de su actividad con ellos. Esta concepción provenía del objetivismo positivista que tanto marcó el desarrollo del marxismo en la URSS, con sus terribles consecuencias, tanto en la vida política como en el desarrollo institucional y social en general.

En nuestro país, la anterior polémica representó un momento de legitimidad en el análisis de la significación de la subjetividad para la psicología, cuyo reconocimiento se manifestó por diferentes vías dentro de las investigaciones ejecutadas en el país, lo que marcó, sin duda, una de las coordenadas importantes en la identidad de nuestra psicología actual.

La década de los 80 representó un momento crucial en la consolidación de la psicología en nuestro país, lo que se debió, además de ya lo señalado, a:

La reactivación de la Sociedad de Psicólogos de Cuba en 1983, año en el que se creó un comité gestor, presidido por J.J. Guevara. En el primer proceso eleccionario de la institución, en 1984, resultó electo al frente de ella D. González Serra, quien fue sustituido en las elecciones de 1985 por F. González, reelegido en los congresos de la Sociedad de 1986 y 1990. Esta sociedad integra diversos sectores de los psicólogos cubanos, y tuvo una orientación más científica que profesional, la que comenzó a cambiar en su último congreso. La Sociedad de Psicólogos de Cuba se desarrolló en estrecha relación con la Sociedad de Psicólogos de la Salud, presidida por N. Pérez Valdés.

El incremento creciente de los intercambios internacionales, sobre todo por parte de los psicólogos del medio académico y del sector de la salud, lo que ha permitido que nuestra psicología aumente su prestigio internacional, particularmente en América Latina.

Que, como resultado de la participación activa y creciente de nuestros psicólogos en la Sociedad

Interamericana de Psicología —donde se produjo una participación estable de los psicólogos de Salud Pública desde finales de los 70, unido al creciente prestigio de los psicólogos cubanos en esos foros y a las simpatías por la Revolución cubana—, se determinó, en lo que fue una decisión histórica de la Junta Directiva de esa institución: asignar a Cuba la sede del XXI Congreso Interamericano de Psicología, efectuado en 1987.

La continuación del sólido desarrollo de la psicología en las esferas de la salud y la educación. En la salud, junto a las tendencias ya descritas, las cuales se continuaron desarrollando en la década que analizamos, apareció una tendencia a la investigación de aspectos comprometidos con la constitución subjetiva de un conjunto de alteraciones psicológicas (E. Cairo, J. Grau y otros). En el campo educativo se produjo una tendencia similar a la descrita en el sector académico. Se observó un notable desarrollo de la investigación educativa, en la que ya existía una tradición en la década anterior, que se consolidó con la culminación de los estudios de doctorado de un importante grupo de psicólogos especializado en este campo (A.M. Siverio, M.T. Burke, G. Roloff, A. Lavarrere y G. Arias, entre otros).

La publicación de obras escritas por autores cubanos que expusieron, junto a los resultados obtenidos en investigaciones realizadas en el país, con una amplia utilización en la docencia, una serie de elaboraciones teóricas propias que comienzan a definir importantes líneas de investigación, las que han logrado mantener una importante continuidad en el desarrollo de nuestra psicología. Simultáneamente aparece la *Revista Cubana de Psicología*, la cual, junto con el *Boletín de Psicología*, editado por el Hospital Psiquiátrico de La Habana, constituyen vías importantes para las publicaciones de nuestros psicólogos.

Los límites de espacio del presente artículo, que espero estimule nuevos trabajos de mis colegas en tan difícil terreno, no me permiten analizar otros importantes tópicos de los periodos transitados, ni adelantar algunas de mis expectativas sobre el futuro desarrollo de la psicología en Cuba, lo que espero desarrollar en un próximo trabajo.

Quisiera destacar una característica que considero ha sido constante a lo largo del desarrollo de nuestra psicología: su extraordinaria plasticidad para adecuarse a los cambios que ocurren con gran rapidez en el tiempo. Dicha característica quiero ilustrarla en el presente

El desarrollo vertiginoso de la psicología en esta década permitió también un análisis más maduro acerca de la relación entre el marxismo y la psicología. Este condujo a una comprensión bastante generalizada de que la relación entre el marxismo y las ciencias particulares no era directa y lineal; y que no puede monopolizarse por ninguna categoría o método concretos.

período a través de dos hechos a los que atribuyo una importante significación.

El primero fue la realización del Primer Encuentro de Psicología Marxista y Psicoanálisis, organizado por la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, lo cual refleja el justo calificativo de «necesario» que utilicé para definir al dogmatismo que caracterizó a los primeros años de esta década, el cual rápidamente evolucionó hacia posiciones propias y consolidadas que permitieron el desarrollo exitoso de un encuentro de esa naturaleza que ya avanza hacia su séptima realización.

El Primer Encuentro, realizado en 1986, comenzó a organizarse en 1984. La proposición, traída a Cuba originalmente por dos psicoanalistas brasileños, J. Broide y F. Landa, había sido rechazada por otras instituciones del país. Negativa que no fue casual, sino debida a la valoración ideológica dominante en el país en cuanto al tema, tomada de las concepciones dominantes en los países socialistas de Europa Oriental.

Con posterioridad a la decisión de realizar aquel Primer Encuentro, conocimos de una intención similar de un grupo de psicólogos argentinos (M. Languer, J.C. Volnovich y S. Werstein), quienes se habían puesto en contacto con la Casa de las Américas con este fin. Estos psicoanalistas argentinos, en el marco de un encuentro de intelectuales realizado en el país, donde M. Languer fue elegida para un cargo directivo, tuvo la oportunidad de conversar informalmente con el comandante Fidel Castro, quien le expresó su interés por el tema, lo que, además de representar un estímulo para la organización del Encuentro, reflejó que el prejuicio hacia el psicoanálisis no era una expresión orgánica de la dirección política cubana.

La realización de estos encuentros en Cuba ha dejado un saldo positivo, que se expresa en los siguientes aspectos:

El reforzamiento de la identidad de nuestra psicología, la que se legitimó con la confrontación de nuevos problemas e ideas que resultaron estimulantes para nuestro desarrollo, tanto en el plano académico como profesional.

El establecimiento de relaciones con un sector profesional con el cual no habíamos tenido prácticamente ningún vínculo: el de los psicoanalistas.

El enriquecimiento de la imagen de la revolución cubana en el exterior, respecto a un tema tan sensible como el del debate de las ideas acerca de un tópico que era tabú en los países socialistas de Europa Oriental. Los reportajes de prensa sobre el Encuentro recorrieron no sólo América Latina, sino también Europa, al publicarse en periódicos tan prestigiosos como *Le Monde*.

El otro hecho que deseo comentar, y que a pesar de su coincidencia en el tiempo, no tuvo nada que ver en sus inicios con el anterior, fue la reorientación hacia la práctica profesional que se produjo en la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana en estos años. Esta estuvo estrechamente asociada con la intervención del entonces ministro del interior, el general José Abrantes, en el Primer Congreso de la Sociedad de Psicólogos de Cuba, celebrado en 1986, quien solicitó allí el apoyo de los psicólogos en el estudio de los factores sociales y subjetivos relacionados con el delito en el país. Con posterioridad a ese Congreso, la Facultad de Psicología asumió la decisión de comenzar un conjunto de estudios integrales de comunidades con bajo desarrollo social. Estos se iniciaron en el barrio de Los Pocitos, en Marianao, con la participación de un nutrido grupo de profesores y estudiantes de la Facultad (13 profesores y 73 estudiantes). A este trabajo le siguieron otros, cuyos resultados fueron de un importante valor conceptual y práctico para nuestra psicología.

La realización de las intervenciones comunitarias referidas anteriormente tuvieron un impacto particular en la psicología social, en la que comenzó a desarrollarse un enfoque de la psicología comunitaria desde la psicología social, esencialmente diferente al enfoque predominante en América Latina, el de la psicología comunitaria norteamericana (M. Sorin y M. de los A. Tovar).

En esas experiencias de intervención en las comunidades participaron profesores de todas las ramas de la psicología, lo que permitió un estudio integral de las comunidades y sus instituciones, con una presencia activa en las mismas (escuela, policlínico, médico de la familia, así como de la propia familia). Los resultados de estas experiencias también tuvieron un importante impacto en el plan de estudios.

En esta década se destacan también en la investigación social el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas de la Academia de Ciencias (CIPS), bajo la dirección de A. Casaña, quien había sido jefe del Departamento de Psicología Social de la Facultad de Psicología, así como el Centro de Estudios de la Juventud, bajo la dirección de otra psicóloga, M.A. Ramos. En ambas instituciones se formaron equipos interdisciplinarios orientados hacia la investigación social.

El desarrollo vertiginoso de la psicología en esta década permitió también un análisis más maduro acerca de la relación entre el marxismo y la psicología. Este condujo a una comprensión bastante generalizada de que la relación entre el marxismo y las ciencias particulares no era

directa y lineal; y que no puede monopolizarse por ninguna categoría o método concretos. El marxismo no puede expresarse en forma de límites del conocimiento concreto, sino que, por el contrario, sus propios principios y su valor epistemológico deben estimular el permanente desbordamiento de los conocimientos particulares sobre los principios intencionales que los estimulan.

La psicología en Cuba, en el momento actual, despliega una notable actividad en las distintas esferas aplicadas, tanto en la práctica profesional como en la investigación. Se destacan, además, de las ramas a que ya hemos hecho referencia, la psicología deportiva, la investigación interdisciplinaria en problemas sociales, educativos y de la salud, etc. En todas estas esferas se destacan muchos psicólogos cuyos nombres aparecerán en el desarrollo ulterior de este tema que me propongo realizar y que de forma tan apretada se presenta aquí.

Pienso que la psicología en Cuba, a través de la diversidad que toda ciencia implica, está en condiciones de continuar el proceso creativo de una identidad que la distingue hoy dentro de las ciencias sociales cubanas.